

TRAS TUS PASOS

FICHA: TE CONOCEMOS Y TE SEGUIMOS

ANEXO II**QUINTO FRAGMENTO DEL DIARIO DE JUDIT**

Naim, día 15 de Av

Por fin un tiempo para escribir, ya me parecía que había hecho el tonto trayendo los útiles de escritura, si es que no los iba a utilizar nunca. Pero cada día es tan intenso y está tan lleno de cosas que ni me he acordado de ello. Hoy, sin embargo, voy sintiendo que necesito parar un momento e intentar dejar posar en mi corazón toda esta intensidad de vida...

Ya llevo dos semanas acompañando a Jesús y a sus amigos... en realidad, formando parte del grupo de Jesús. Estamos recorriendo Galilea; llegamos a los pueblos y Jesús se pone a hablar con la gente... o eso fue al principio, porque ahora la voz se ha corrido y cuando llegamos nos están esperando, con las personas enfermas en primera fila... Ha sido increíble, he visto efectivamente cómo sanan en el encuentro con Jesús, aunque Jesús siempre les repite aquello de "tu fe te ha sanado"... como queriendo quitarse mérito. No todos: hay personas que no se acercan o algunas que no se dejan tocar, o que van exigiendo la curación como si se tratara de un mago de feria. Jesús los mira con tristeza y pasa de largo, y yo entiendo un poco más eso de "tu fe te ha salvado"... hace falta que ellos se atrevan a confiar en Jesús.

Mandé aviso a mi casa cuando nos pusimos en camino: quería que supiera que era una decisión mía y que estaba bien, aunque ya sabía que no me iban a creer, iban a pensar que estaba loca. Mi padre no tardó un día en presentarse donde estábamos. Yo estaba preparada y tranquila: nunca había tenido nada tan claro en la vida como que iba a continuar este viaje con Jesús. Él primero intentó hacer valer su autoridad, me amenazó con llevarme a rastras, luego me rogó... y finalmente me escuchó. Le dije que necesitaba vivir esta experiencia, y que si me llevaba a casa me escaparía, por mucho que me encerrase; que Jesús y lo que él proponía daba sentido a mi vida y que estaba dispuesta a arriesgar todo por estar con él. Que no sabía qué pasaría más adelante, pero que hoy descubría a Dios a través de Jesús y sabía que debía escucharle. Que tendría cuidado, que no tuviera miedo por mi virtud ni

por mi salud, que en el grupo nos cuidábamos unos a otros, que eran buena gente...

Lógicamente, no lo entendió y no me creyó, o muy poco. Pero me vio tan decidida que no se atrevió, o no quiso, llevarme por la fuerza. Le prometí volver a casa en cuanto regresáramos a Cafarnaum, aunque no le prometí quedarme. Me preguntó si era consciente de que mi prometido podía repudiarme por esto; claro que lo era, le contesté, y sé lo que supondría un repudio. Pero le rogué que confiara en mí...

Aún no sé cómo fue que se marchó sin mí, puede que sea otro milagro de Jesús. Sé que algo habló con él, que le escuchó y que luego se fue solo mucho rato. Al volver me dijo que estaba seguro que me estaba equivocando, y que probablemente estaba arruinando mi vida, y no debería permitírmelo, pero que me conocía bien y sabía que si me llevaba por la fuerza sería aún peor. Que intentaría protegerme lo más posible y que tal vez hubiera suerte y mi prometido no se enterara,... que tal vez, sólo tal vez, hubiera algo de verdad en aquello que veía yo en Jesús... y que rogaba a Dios no estar equivocándose y no haberse equivocado toda la vida conmigo...

Cuando se marchó fui a ver a Jesús y le conté la despedida. “Te quiere mucho”, me dijo. “Seguramente cree que ser un buen padre es imponer su autoridad, pero, sin embargo, está siendo el mejor padre porque respeta tu libertad y te sigue queriendo. Cuando amamos nos parecemos a Dios... un padre que quiere a sus hijos y les recoge una y otra vez hagan lo que hagan, sean como sean...” Yo todavía tenía el corazón en un puño. Me abrazó y repitió: “te quiere mucho y le quieres mucho. Tú confía...”

Es un privilegio estar todo el tiempo con Jesús. En estos días me siento absorbiendo su presencia y aprendiendo permanentemente de él. Me asombra cómo se relaciona con la gente; cómo es capaz de percibir la necesidad de cada uno, el cariño con que trata a cada persona, cómo se fija en detalles que para los demás pasan desapercibidos... Cómo planta cara a los poderosos, cómo no se deja engañar cuando le quieren manipular, cómo permanece alentando el cambio... cómo habla de Dios... y cómo habla con Dios. Hace un momento, cuando me acurruqué aquí para escribir al lado de la hoguera, le vi alejarse discretamente; suele apartarse todas las noches para estar solo... con Dios... Aunque es un poco peligroso, porque después de esos ratos ise le ocurre cada idea...!

Algún día le he pedido que me deje acompañarle y me he quedado con él, observándole, y he comenzado a desear aprender a hablar con Dios como él lo hace.

Compartir con el grupo también está siendo toda una experiencia. Yo creo que Jesús nos contagia un poco y todos vamos desarrollando un tono de colaboración y ayuda mutua que hace muy fácil la convivencia. Eso no quiere decir que no haya roces, pero vamos aprendiendo a querernos, a encajarnos y entendernos... Andar como andamos con la casa auestas y teniendo que resolver los problemas de cada día hace que sea necesario que todo el mundo eche una mano, y poco a poco vamos descubriendo que siempre hay alguien que sabe hacer o decir justo lo necesario. Vamos, que si lo hubiéramos programado no nos hubiera salido mejor el grupo, y quién lo iba a decir, porque bien poco teníamos en común al principio, en realidad, sólo a Jesús. Ahora parece que nos conociéramos de toda la vida. Nos reímos mucho, conversamos mucho de lo divino y lo humano y bromeamos, pero también nos cuidamos... Cada uno está siendo un descubrimiento para mí, más allá de la apariencia dura de Pedro hay un corazón de oro, detrás de la manía por el orden de Susana hay un enorme cariño... Juan sigue siendo mi amigo y mi confidente, y Sara, por supuesto, como mi hermana... Y soy la tía preferida de David, su hijo, que a veces cuando se cae prefiere que sea yo quien le consuele...

Por las noches nos hemos acostumbrado a reunirnos y conversar del día. Revivimos las anécdotas, Jesús aprovecha para explicarnos cosas que uno u otro – a veces todos – no hemos entendido, y yo creo que poco a poco voy comprendiendo de otra manera a qué se refiere Jesús cuando habla del Reinado de Dios, y compartiendo un poco más la urgencia que siente por acercar a todo el mundo a él.

Porque otra cosa que estoy descubriendo asombrada es lo que vive y sufre la gente en nuestro país. Una vive en un lugar y en un grupo y, aún sabiendo que el mundo es mucho más grande, tiende a pensar que todo el mundo es y vive de forma más o menos parecida. Pero viajando por Galilea me doy cuenta de que vivía en un ambiente muy pequeño y muy protegido. Me impresiona la pobreza... la extensión y la profundidad de la pobreza. Para qué hablar de la situación de las mujeres (en general) y aún más la de las viudas pobres, o de los leprosos que deben vivir fuera del pueblo, mendigando a distancia... Somos una minoría en este país los que vivimos desahogadamente, la mayoría vive una precariedad

angustiosa, y permanentemente amenazada por los impuestos, los abusos de los soldados, de los terratenientes, y a veces hasta de los dirigentes de nuestro pueblo.

Lo que más me duele es que no es culpa de las malas cosechas, sino del egoísmo de los que tienen algo. La cosecha ha sido mala, pero yo apenas lo había notado, y los graneros de los ricos están a rebotar. Simplemente le quitan el pan al pobre, al jornalero que gastó la vida y la salud trabajando. Los más grandes, los medianos, los pequeños, se ocupan sólo de sacar beneficio, sin preocuparse por despojar a los demás. Parece que basta que uno tenga un poco de poder para que busque la manera de aprovecharse y exprimir al que está más abajo. Y la pobreza lleva de la mano la enfermedad y la muerte...

Por eso resulta tan esperanzador el paso y la mano de Jesús, sanando, animando... Por todos los lugares por donde pasa va recordando que Dios no quiere la muerte ni la esclavitud y animando a vivir y enfrentar los problemas unidos, apoyándose unos a otros y no unos contra otros y defendiendo el derecho y la justicia. Y nosotros, con él, aprendiendo a sanar, escuchar, e impulsar este movimiento de cambio que va encontrando un eco esperanzado en la gente... Jesús no se calla y no cesa de desmontar la hipocresía que mantiene las cosas como están, y con la que han convertido la misma ley en excusa para no ayudar a las personas. Les desafía sanando en sábado, pero él dice que no se puede concebir que se pueda dar de beber a los animales en sábado y no se pueda curar a una persona... Algunos del grupo le dicen que tenga cuidado, porque a los jefecillos locales les está empezando a molestar esta claridad de Jesús, pero a mí me parece muy valiente y me alegro de corazón de que alguien sea capaz de decir estas cosas con la autoridad y la valentía que él las dice.

Es ya muy tarde y me muero de sueño. Pero tengo que decir que nunca he hecho nada mejor en mi vida que decidirme a seguir a Jesús. No sé cuál será mi futuro: no importa. Sé que mi vida será mucho más rica, más plena y con más sentido de lo que hubiera sido en cualquier camino que hubiera tomado sin Jesús. Haga lo que haga en el futuro, me ha cambiado la vida y la mirada. Y hoy, en lo inmediato, sólo quiero seguir con él para aprender y formar parte de ese Reinado de Dios del que tanto habla... Porque esto es cosa de Dios, y, como dice Jesús, Dios es un Padre bueno que quiere lo mejor para cada uno de sus hijos (y también de sus hijas) y siempre cumple sus promesas...
Amén.